

El votante de Podemos. Del partido de los indignados al partido de los excluidos

José Fernández-Albertos

Fundación Alternativas, Madrid, 2015, 110 páginas

Patricio G. Talavera

En *El votante de Podemos*, José Fernández Albertos, investigador de Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Oxford, busca desentrañar la evolución de un fenómeno relativamente nuevo dentro de una nación habituada a los bipartidismos estables como España: Podemos. La formación liderada por el politólogo Pablo Iglesias emerge en mayo de 2014, cuando en las elecciones al Parlamento Europeo y en desafío a todos los sondeos y tendencias precedentes, obtiene el 7 por ciento de los votos y 5 eurodiputados. Paralelamente se daba un histórico descalabro electoral de los dos principales partidos políticos dominantes hasta entonces, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP). Como remarca el autor «cuando Podemos saca 9% del voto en Villafranca del Bierzo, es que a lo mejor los listos nos hemos perdido algo» (12). Precisamente, el libro apunta a recuperar el análisis perdido en un ámbito de investigación poco explorado, por novedoso y por estar en una etapa primigenia todas las investigaciones en curso. La bibliografía previa al lanzamiento del libro de Fernández Albertos centraliza sus preocupaciones en los antecedentes inmediatos de las nuevas formaciones, como el movimiento social 15-M, sus implicancias ideológicas y las características pluriárquicas y de interacción política distribuida que caracterizaron su organización interna.

Fernández Albertos parte de la explicación convencional con la que se ha tratado de analizar la emergencia podemita. Su surgimiento se debería a la confluencia de dos procesos: por un lado, una crisis económica profunda y prolongada que afecta a grandes capas de población, mediante el desempleo, la sensación de inseguridad económica y disolución de perspectivas de progreso personal. Por el otro lado, el consenso social negativo en torno a la falta de capacidad de los actores partidarios tradicionales para canalizar las demandas de una sociedad en crisis. Con cifras y datos, Fernández-Albertos desafía esta hipótesis a lo largo del libro, el cual se divide en cinco capítulos. El primero de ellos versa sobre el estado de la opinión pública española antes de la llegada de Podemos al escenario político nacional y las razones de la ausencia de una fuerza política que canalizara el descontento y desafiara a los dos grandes partidos. A continuación, el segundo y tercer capítulo avanzan sobre el análisis de las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014, con énfasis en el perfil de votante que eligió a Podemos a escala municipal. Esto último se acentúa en el cuarto capítulo, donde se conjuga dicha escala con la cruza con datos ecológicos, esto es, datos vinculados con la incidencia de la crisis en el cuerpo social. Finalmente, el último capítulo analiza la evolución demoscópica de Podemos durante el primer año de vida, incluyendo la llegada

de sus máximas cotas durante los últimos meses de 2014.

Una de las tesis centrales que defiende Fernández-Albertos en el libro es que Podemos, al contrario de lo que se supone, no partió contando con el voto (por lo menos no de manera predominante) de sectores vulnerables ante la crisis y afectados por la misma, sino que fue con el correr de los meses que se fue haciendo con este apoyo. Su condición de vulnerabilidad coincidía con su exclusión de la vida política, lo que Podemos fue revirtiendo como fenómeno, a la vez que difuminaba su perfil más politizado.

Otro aporte del libro que creemos innovador es su análisis sobre por qué, a diferencia de lo sucedido con los bipartidismos de otros países, el bipartidismo tradicional entre el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español resistió durante un período prolongado como ecuación dominante de la representación política durante la crisis, aun cuando el descontento era creciente. La heterogeneidad del electorado, el rol del abstencionismo y el calendario electoral emergen como factores determinantes para encuadrar el fenómeno, ausente en otras latitudes como Italia, Irlanda o Grecia.

Por otra parte, Fernández-Albertos también cuestiona la idea instalada de que, fundamentalmente y casi en exclusividad, fueron los afectados directos de la crisis los que sustentaron la emergencia de la agrupación morada a la vida política española. El autor resta en su argumento el peso de esta variable, lo

que estaría en coincidencia con la evolución posterior del rendimiento electoral de los partidos políticos en general: en las elecciones autonómicas de mayo del 2015, la correlación entre regiones creadoras de empleo y reelección de oficialismos (y voto a oposiciones) sería, más bien, relativa.

Uno de los ejes que cruza el libro, por último, es la observación evolutiva de Podemos y el estudio sobre cómo y por qué razones el partido de Pablo Iglesias fue matizando su mensaje. Cabe destacar que, sin embargo, este giro discursivo no impidió que el electorado, en paralelo y en una proporción importante, percibiera a Podemos como una alternativa ubicada en un extremo ideológico.

Fernández-Albertos en este libro busca dar un aporte a la comprensión, en tiempo real, de un fenómeno que aún no ha terminado de ofrecer sus aristas definitivas y promete futuras e interesantes mutaciones. Todas ellas propias de una sociedad inmersa en una crisis no resuelta, pero que al mismo tiempo busca, por sí misma y sin mapa, reconfigurar la relación entre representantes y representados, entre ciudadanos e instituciones. Podemos y ciertas agrupaciones municipalistas —tal como Ciudadanos, liderado por Albert Rivera, o Las Marreas en Galicia— son, en ese sentido, emergentes característicos de ese mismo contexto, en sus contradicciones y en sus énfasis. Representan la redefinición del quién, el qué, y el cuándo del pacto de convivencia social edificado durante la transición democrática española.